

LAS INDUSTRIAS PREHISTORICAS DE MEXICO

Por MANUEL MALDONADO KOERDELL

LA frecuente asociación de restos fósiles humanos con implementos de piedra, hueso, cuerno y otros materiales; pinturas y esculturas en paredes de grutas y demás sitios de refugio o de paso y en general, con diversas huellas de la presencia humana en las distintas épocas del pleistoceno, confieren grande importancia y significación a las *industrias prehistóricas*. Al igual que las especies humanas, tales industrias tuvieron una secuencia de aparición definida y han venido sirviendo, tanto como los fósiles característicos de los períodos geológicos, para *fechar* las capas donde yacen, pues sus variedades tipológicas se sucedieron en un orden determinado y no arbitrariamente. Sin embargo, no puede llegarse al extremo de afirmar que todas las industrias prehistóricas tienen el mismo valor como indicadores de cierta cronología evolutiva de la especie humana y sólo se han utilizado para tal fin aquellas que comprenden los objetos más especializados, lo mismo que se usan siempre para la estratigrafía, fósiles con característica similar.

Las industrias prehistóricas representan un producto de alta especialización del organismo humano, cuyos rasgos biológicos condicionaron la producción de artefactos casi desde que principió su historia evolutiva, justificándose así el apelativo de *Homo faber* que puede aplicársele tanto como el nombre científico que le asignó Linné. En efecto, la postura erecta del cuerpo, el uso de las extremidades inferiores para su sostén, las profundas modificaciones secundarias en el esqueleto resultantes de ambas circunstancias, la retención de cinco dedos en cada extremidad, convertidos los manuales en utilísimos instrumentos de trabajo y más que nada, el des-

arrollo progresivo del encéfalo, particularmente del cerebro, fueron características estructurales que han inducido al hombre a manufacturar (en el más preciso sentido de la palabra) una multitud de implementos y a realizar otras obras, desde muy antiguo, que ahora constituyen otros tantos elementos de estudio para conocer y datar su evolución física y cultural.

Aunque no puede desligarse de la investigación de las industrias prehistóricas su carácter de producción humana, sus componentes presentan innumerables rasgos propios, tanto en el tiempo como en el espacio, que son en cierto modo independientes de su origen, por lo cual su clasificación tipológica y cronológica resulta bastante difícil en muchos casos. La complejidad y las dificultades de tales investigaciones son tantas que propiamente constituyen una especialidad científica, con sus principios y métodos propios, especialistas y publicaciones, como cualquiera otra rama de los conocimientos humanos. Por desgracia, no siempre el desarrollo de las diversas especialidades antropológicas guarda paralelismo y en ocasiones hasta faltan trabajos o son muy pocos los que se publican sobre problemas concretos, tan pocos que generalmente pasan inadvertidos y sólo una revisión posterior, a la luz de nuevos hechos, permite apreciarlos en su verdadero valor.

Además, aun ajustándose estrictamente a los principios y métodos de las investigaciones prehistóricas, muchas veces el conocimiento adquirido es fragmentario e inconexo, en parte por las dificultades propias de tales estudios y en parte por las diversas interpretaciones de un mismo material según diferentes especialistas. Tales circunstancias han afectado a los estudios prehistóricos en México, pero ha llegado el momento de revisar nuestra producción anterior en este aspecto y por ello parece conveniente resumir, para uso de los especialistas e interesados en la prehistoria mexicana, lo que se ha publicado sobre esa materia y que ahora asume mayor valor desde el descubrimiento del Hombre de Tepexpan.

La cuestión general de sucesión tipológica y cronológica de las industrias prehistóricas fué discutida por Martínez del Río (1943, 2ª edic.) quien ha mantenido siempre una actitud cautelosa, sin dejarse arrastrar por el entusiasmo de hallazgos imprecisos en cuanto a estratigrafía y características. Tal vez este prehistoriador mexicano contemporáneo, a quien tanto debe la ciencia en muchos aspectos, exagera a veces su cautela y juzga más severamente de lo que fuera necesario ciertos descubrimientos, pero es evidente que nunca resulta más necesaria tan laudable actitud como en los juicios sobre materiales que pueden comprometer todo un sistema de interpretación.

Respecto a la prehistoria de América en algunos trabajos mexicanos se

han discutido ciertos puntos doctrinales básicos, por ejemplo, en la nota anónima que apareció en *El Minero Mexicano* (1879a) y en el artículo de Kidder (1939). También en el programa del curso de D. Nicolás León (1911) y muy especialmente sus *Apuntes de Prehistoria* (mencionados por Adán, 1927), algo se indicaba acerca de los puntos de vista aceptados en México hace algún tiempo sobre la cronología prehistórica del Nuevo Mundo. La atención de los investigadores nacionales igualmente se ha enfocado a problemas similares en el Viejo Mundo, como lo prueban los trabajos de Martínez del Río (1932; 1935; 1939) sobre diversos aspectos de la prehistoria y protohistoria de aquellas tierras. Muy recientemente apareció el magnífico estudio sobre el mesolítico europeo de Bosch-Gimpera (1947) y la edad de bronce mereció también de algún autor anónimo (1879b) un artículo muy aceptable y útil de leer. Hubo otra nota anónima en la que se describían ciertas minas prehistóricas en España (1894).

La prehistoria mexicana, envuelta todavía en tantos misterios y lagunas, fué discutida por Orozco y Berra (1880) según los conocimientos de su tiempo y hace poco por Palacios (1939). Debe mencionarse aquí, otra vez, como obra indispensable de consulta, el libro de Martínez del Río (1943, 2ª edic.) que es la mejor síntesis publicada hasta hoy acerca del problema del poblamiento del Continente Americano. Sobre este asunto existe ciertamente una abundancia de trabajos, pocos de alguna calidad y la mayoría simples rapsodias de materiales ajenos, todos ellos muy lejos de las excelencias del libro de Martínez del Río.

Volviendo al tema central de este artículo, hay que mencionar las contribuciones mexicanas acerca de los *eolitos* o sean los implementos líticos de tipo y edad más antiguos, cuyo origen y significación han sido analizados por Engerrand (1913) y por Ghilain (1910). Ambos autores adoptaron más bien una actitud neutral y recomendaron que se haga, en cada caso, un detallado estudio de los materiales y de las circunstancias de su encuentro, antes de pronunciarse por una cronología determinada. Es muy instructiva la lectura del trabajo de Engerrand, particularmente en lo relativo a la caracterización de esos implementos en nuestro país, pues transcribiendo las ideas de Rutot, declara que los *eolitos* prácticamente han existido en todas las edades y se han empleado para golpear, cortar, raspar, etc., sirviendo como implementos básicos a partir de los cuales se manufacturaron después otros más especializados.

Una industria, mezcla de dos tipos bien caracterizados, *chelense* y *acheulense*, fué encontrada por Engerrand y Urbina (1909) en Concepción, Camp., siendo su descripción e ilustraciones de primera calidad. El mismo

Engerrand (1910; 1912a; 1912b) amplió los informes contenidos en su primer trabajo. Sin embargo, Müllerried (1928), al describir otra industria lítica del Petén, Guatemala, recomendó no usar los términos *chelense* y *acheulense* para la de Concepción, Camp., a la que juzgó bastante reciente y sin carácter prehistórico.

También corresponderían al paleolítico inferior, en caso de estar Adán (1927) en lo justo, materiales líticos colectados en Mitla, Oax., agrupados por el autor en núcleos, raspadores, astillas, etc. Cuando menos dos de los objetos fueron considerados por Adán como semejantes a implementos de industrias *levalloisiense* y *mousteriense*, coincidiendo con lo dicho por el Dr. León en sus *Apuntes de Prehistoria*, quien había visto otros objetos del segundo tipo en diversas localidades mexicanas.

Es interesantísimo el muy reciente trabajo del Dr. Helmut de Terra (1946) sobre industrias del paleolítico superior, estudiadas a la luz de investigaciones complementarias y geológicas y paleontológicas que culminaron con el descubrimiento del Hombre de Tepexpan. La industria de San Juan representaría una cultura de cazadores de elefantes y bisontes y la de Chalco sería una cultura de recolectores y cazadores de pequeños animales, ambas anteriores a la fabricación de cerámica. En cuanto a cronología la primera industria tal vez fué contemporánea de la tardía *época pluvial* que el glaciólogo Antevs considera tuvo lugar hace 20,000 ó 23,000 años y la segunda estuvo relacionada con la cultura Cochise, del sur de Arizona y tiene una antigüedad de 4,000 a 8,000 años. A propósito de esta cultura deben mencionarse los implementos colectados por Brand (1943, 164) en Chihuahua.

Por lo que toca al neolítico podría decirse que sí está bien caracterizado en México, de acuerdo con las investigaciones de innumerables estudiosos nacionales, aunque hay cierta tendencia o más bien confusión conceptual respecto a si se trata de materiales propiamente neolíticos o *post-neolíticos*, como lo postuló Díaz Lozano (1925) en relación con objetos recogidos en el Pedregal de San Angel, D. F.* En igual caso se encontrarían las puntas de flechas y otros implementos de Coahuila y Chiapas, descritos por Müllerried (1934; 1942). Algunas indicaciones sobre objetos líticos se encuentran en la descripción de las colecciones prehistóricas del Museo Nacional de México, hecha por Herrera y Ciceró (1895) y sobre el trabajo en obsidiana en el artículo de Mena (1913). La descripción del hacha de Mocte-

* Sería preferible usar el término "cenolítico", que simplemente les califica como de una "edad de piedra más reciente".

zuma, por un autor que sólo se firmó O. (1841), ilustra la perfección que llegó a alcanzar ese trabajo.

La introducción del uso de metales no desterró la manufactura de instrumentos líticos y objetos en aquellos materiales han sido estudiados por Sánchez (1877) y por Mendoza (1877). El cobre fué ampliamente usado en nuestro país desde remotas épocas y hay que citar a este respecto los trabajos de Mendoza y Sánchez (1822) y de Paso y Troncoso (1897). El uso del hierro en América fué descrito por un autor (Anónimo, 1895). Aunque no existió metalurgia propiamente en México, sí hubo una técnica minera bien desarrollada, por lo menos en los últimos siglos anteriores a la conquista española, como lo han demostrado Hendrichs (1940) en relación con los metales preciosos y otro autor (Anónimo, 1890) con referencia a Chiapas.

Los petroglifos y pinturas rupestres en diversas regiones del país han sido estudiados por Engerrand (1912c; 1912d) en Baja California; por Martínez del Río (1934; 1940) en Durango y Baja California; por Palacios (1945) en San Luis Potosí y por Rickards (1918) en Oaxaca. Algunos caracteres encontrados en Teotihuacán fueron estudiados por González Casanova (1920).

Otro indicio de antigüedad de ciertos implementos y prácticas en México es la manufactura y uso de algunas armas, como el *atlatl* o tiradera de dardos estudiada por Beyer (1925) y por Noguera (1945) y el *omechicahuaztli*, también estudiado por Beyer (1917). A propósito de implementos como el último, parece que el trabajo en hueso es antiquísimo en México, ya que Bárcena (1882) encontró un hueso de llama fósil, en Tequixquiac, Méx., tallado en forma de cabeza de animal y dentro de un horizonte pleistocénico. Dicho arte tuvo una larga supervivencia en México y Caso (1934) y Henning (1913) han descrito una hermosa figurilla maya y un fémur humano esgrafiado, respectivamente, que tienen desde aquel aspecto cierta importancia prehistórica a pesar de su relativa modernidad. Algunas representaciones de dientes humanos en concha fueron estudiadas por Siliceo Pauer (1925).

BIBLIOGRAFÍA

- ADAN, E. 1927. "Notas acerca de unas piedras talladas de aspecto prehistórico procedentes de Mitla, Oax." *Anal. Mus. Nacl. Méx.*, 4ª época, IX:157-167, 23 figs.
- ANÓNIMO. 1879a. "Investigaciones prehistóricas." *El Minero Mexicano*, VI(52): 629-630.
- ANÓNIMO. 1879b. "Origen de la Metalurgia. La edad del Bronce." *El Minero Mexi-*

- cano, VI(26) : 301-303; (27) : 313-315; (28) : 325-327; (29) : 337-339; (30) : 350-352; (31) : 364-366.
- ANÓNIMO. 1890. "Las Minas Prehistóricas (del Estado de Chiapas)." *El Minero Mexicano*, XVII (11) : 123.
- ANÓNIMO. 1894. "Los trabajos antiguos (mineros) en Asturias. *El Minero Mexicano*, XXIV(6) : 63-64.
- ANÓNIMO. 1895. "Historia del Hierro en América." *El Minero Mexicano*, XXVII (10) : 111-113.
- BÁRCENA, M. 1882. "Antropología. Descripción de un hueso de llama fósil, encontrado en los terrenos postterciarios de Tequixquiac." *Anal. Mus. Nacl. Méx.*, 1ª época, II: 439-444, 1 lám. con 3 figs.
- BEYER, H. 1917. "Una representación auténtica del uso del omechicahuaztli." *Mem. Soc. Cien. Ant. Alz.*, 34:129-136, 4 figs.
- 1925. "La tiradera (o atlatl) todavía en uso en el Valle de México." *Mem. Soc. Cien. Ant. Alz.*, 44: 265-268, 4 figs.
- BOSCH-GIMPERA, P. 1947. "El Mesolítico europeo." *Ciencia*, VII: 293-306, 389-397, 1 cuadro y 5 mapas.
- BRAND, D. B. 1943. "A Note on the preceramic man in Northern Mexico." El Norte de México y el Sur de los Estados Unidos. Tercera Reunión de Mesa Redonda sobre Problemas Antropológicos de México y Centro-América. México, D. F.
- CASO, A. 1934. "Sobre una figura de hueso del Antiguo Imperio Maya." *Anal. Mus. Nacl. Méx.*, 5ª época, I:11-16, 4 láms., con varias figs.
- DE TERRA, H. 1946. "New Evidence for the Antiquity of Early Man in Mexico." *Rev. Mex. Est. Antr.*, VII(1, 2 y 3) : 69-98, 21 figs. y 1 tabla.
- DÍAZ LOZANO, E. 1925. "Cultura post-neolítica del Pedregal de San Angel." *Ethnos* (Méx.), 3ª época, I: 25-35.
- ENGERRAND, J. 1910. "Informe sobre una Excursión prehistórica en el Estado de Yucatán." *Anal. Mus. Nacl. Méx.*, 3ª época, II: 244-259.
- 1912a. "La Huella más antigua quizá del Hombre en la Península de Yucatán." *Reseña Segunda Ses. XVII Congr. American., México, 1910*. Págs. 89-100, láms. 13-36.
- 1912b. "Preuves Géologiques de ce que la Partie Norde de la Péninsule Yucatèque n'a pas pu être habitée par l'Homme durant l'Époque Quaternaire." *Reseña Segunda Ses. XVII Congr. American., México, 1910*. Págs. 100-105.
- 1912c. "Nuevos Petroglifos en la Baja California." *Bol. Mus. Nacl. Méx.*, 3ª época, I(10) : 197-201, 13 figs.
- 1912d. "Nota complementaria acerca de los Petroglifos de la Baja California." *Bol. Mus. Nacl. Méx.*, 3ª época, II(1) : 2-4, 2 láms. con 32 figs.
- 1913. "Estado actual de la cuestión de los Eolitos." *Bol. Mus. Nacl. Méx.*, 3ª época, III(8) : 150-160, láms. 25-27 con 13 figs.
- ENGERRAND, J. y F. URBINA. 1909. "Nota preliminar acerca de un yacimiento prehistórico ubicado en Concepción (Estado de Campeche) acompañada de un resumen francés." *Bol. Soc. Geol. Mex.*, VI:79-87, láms. XVII-L.

- GHILAIN, G. 1910. "A propósito de los Eolitos." *Bol. Soc. Mex. Geogr. Estad.*, 5ª época, III: 528-538.
- GONZÁLEZ CASANOVA, P. 1920. "Pictógrafos de Teotihuacán." *Ethnos (Méx.)*, 1ª época, I (1): 14-17, 1 lám. y 3 figs.
- HENDRICH, P. R. 1940. "Sobre la Técnica minera pre-hispánica." *El México Antiguo*, V:148-160, 179-194, 311-328.
- HENNING, P. 1913. "El Fémur esgrafiado de Tlahuac." *Anal. Mus. Nacl. Méx.*, 3ª época, VII: 263-278, 12 figs.
- HERRERA, A. L. y R. CICERO. 1895. "Antropología Prehistórica." *Catál. Colecc. Antrop. Mus. Nacl. Méx.*, págs. 158-159.
- KIDDER, A. V. 1939. "La Prehistoria del Nuevo Mundo." *Diario de Yucatán*, Mérida, marzo 23.
- LEÓN, N. 1911. "Programa General del Curso de Prehistoria." *Bol. Mus. Nacl. Méx.*, 3ª época, I(3): 46-51.
- LEÓN, N. ? *Apuntes de Prehistoria* (ver ADAN, E. 1927).
- MARTÍNEZ del RÍO, P. 1932. "Sobre el Horizonte de la Historia." *Univ. de Méx.*, III(15): 281-296 (extracto en *Síntesis*, II(7): 172-175).
- 1934. "Las pinturas rupestres del Cerro Blanco de Covadonga, con algunas notas sobre la comarca circunvecina." *Anal. Mus. Nacl. Méx.*, 5ª época, I: 43-66, 9 figs., 2 pls., 8 fotos.
- 1935. "Temas recientes de Prehistoria y Arqueología." *Univ. de Méx.*, V (27-28): 256-258.
- 1939. *Por la Ventana de la Prehistoria*. México, D. F. 128 págs.
- 1940. "Petroglifos y pinturas rupestres." *Rev. Est. Univ.*, I(5): 605-616, 7 figs.
- 1943. *Los Orígenes Americanos*, segunda edición. México, D. F. 368 págs., 38 figs.
- MENA, R. 1913. "El trabajo de obsidiana en México." *Bol. Soc. Mex. Geogr. Estad.*, 5ª época, III: 528-538.
- MENDOZA, G. 1877. "Un cincel de bronce de los Antiguos Mexicanos." *Anal. Mus. Nacl. Méx.*, 1ª época, I:117-119, 1 fig.
- MENDOZA, G. y J. SÁNCHEZ. 1882. "Catálogo de las colecciones histórica y arqueológica del Museo Nacional de México, arreglado por . . ." *Anal. Mus. Nacl. Méx.*, 1ª época, II: 445-486.
- MULLERRIED, F. K. G. 1928. "Sobre los artefactos de piedra de la parte central y occidental del Petén, Guatemala. Su forma y probable edad." *Rev. Mex. Est. Hist.*, II(3): 71-101, 1 tabla y 6 figs.
- 1934. "Sobre artefactos de piedra en la porción oriental del Estado de Coahuila." *Anal. Mus. Nacl. Méx.*, 5ª época, I(2): 205-219, 9 figs.
- 1942. "Las puntas de flecha de los Lacandones actuales." *XXVII Congr. Intern. American., Actas de la Primera Sesión celebrada en la Ciudad de México en 1939*, I: 322-327, 7 figs.
- NOGUERA, E. 1945. "El atlatl o tiradera." *Anal. Mus. Nacl. Méx.*, 5ª época, III: 205-238, 2 láms.

- O. 1841. "El hacha de armas de Moctezuma." *El Mosaico Mexicano*, V:118, 1 fig.
- OROZCO Y BERRA, M. 1880. "El Hombre Prehistórico." En *Hist. Ant. Cong. Méx.* México, D. F., II: 300-319.
- PALACIOS, E. J. 1939. "Esbozo de Prehistoria de México." *Mem. Soc. Cien. Ant. Alz.*, 54: 401-449.
- 1945. "Los Petroglifos de Xilitla." *Anal. Mus. Nacl. Méx.*, 5ª época, III: 139-145, 2 láms.
- PASO Y TRONCOSO, F. 1897. "Catálogo de la Colección del Sr. Presb. D. Francisco Plancarte, formado con la colaboración de su dueño." *Anal. Mus. Nacl. Méx.*, 1ª época, IV: 273-357, con numerosas figs.
- RICKARDS, C. G. 1918. "Apuntes generales sobre lápidas y petroglifos del Estado de Oaxaca." *Bol. Soc. Mex. Geogr. Estad.*, 5ª época, VIII(1):
- SÁNCHEZ, J. 1887. "El Congreso Internacional de Americanistas en Europa y el uso del cobre entre los Aztecas." *Anal. Mus. Nacl. Méx.*, 1ª época, I:368-395, 1 fig.
- SILICEO PAUER, P. 1925. "Representaciones pre-hispánicas de dientes humanos en concha." *Anal. Mus. Nacl. Méx.*, 4ª época, III: 220-222, láms. VI-VIII, 10 figs.